

INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

Extracto del texto: "Investigación Cualitativa". Ed. Papiro, Pereira-Colombia, 2004
De: Jean-Pierre Deslauriers

Definición

El término investigación cualitativa, designa comúnmente la investigación que produce y analiza los datos descriptivos, como las palabras escritas o dichas, y el comportamiento observable de las personas (Taylor y Bogdan, 1984:5). Esta definición refleja un método de investigación interesado en primer lugar por el sentido y en la observación de un fenómeno social en medio natural (Van Maanen,1983:9). La investigación cualitativa no se caracteriza por los datos, porque también estos pueden ser cuantificados, sino más bien por su método de análisis que no es matemático (Strauss y Corbin,1980:117-118). La investigación cualitativa es, ante todo, intensiva en lo que ella se interesa: en los casos y en las muestras, si bien limitadas, pero estudiadas en profundidad.

Brofenbrenner (1979) utiliza el término de ecología experimental para subrayar la importancia de las investigaciones realizadas en el medio habitual de los individuos. De hecho, la expresión .medio habitual., es más adecuada que la de .medio natural., porque no existe prácticamente en la sociedad actual un medio virgen de toda intrusión. Todos los medios están atravesados por una multitud de influencias, deseadas o no, aun cuando, muchas de ellas aparecen de manera repentina. El investigador intenta simplemente no perturbar indebidamente el medio observado, no más de lo que un participante común y corriente lo haría. Otra precisión: el medio habitual representa lo que los investigadores denominan el terreno.

Si bien todos los autores no están de acuerdo sobre la definición de investigación cualitativa, la mayor parte le atribuyen grosso modo características parecidas (Taylor y Bogdan, 1984:5-8; Bogdan y Bilken,1982:27-30; Denzin,1978a:8-21;Van Maanen,1983b:255-256). Se reconoce que la investigación cualitativa procesa los datos difícilmente cuantificables como los informes de las entrevistas, las observaciones, en ocasiones las mismas fotografías de familia, los diarios íntimos, los videos; que recurre a un método de análisis flexible y más inductivo; que se inspira en la experiencia de la vida cotidiana y en el sentido común que intenta sistematizar (Douglas,1976:15). Es decir, la investigación cualitativa no rechaza las cifras ni las estadísticas pero no les concede simplemente el primer lugar; se concentra ante todo sobre el análisis de los procesos sociales, sobre el sentido que las personas y los colectivos dan a la acción, sobre la vida cotidiana, sobre la construcción de la realidad social.

Sin embargo, la investigación cualitativa no se reduce a una simple técnica de investigación: ella descansa sobre una filosofía que le da el tono a su metodología y a la teoría que intenta

desarrollar. Por razones de exposición, los próximos párrafos se ocupan brevemente de la evolución de la investigación cualitativa desde el punto de vista de la sociología; no obstante, se debe precisar que este método de investigación se encuentra también en la antropología, en la geografía y en la historia.

Una epistemología

La investigación cualitativa recibió principalmente la influencia de dos corrientes: el naturalismo y la sociología comprensiva. Como se ha señalado, Max Weber, fue sin duda uno de los sociólogos más influyentes. Durkheim y Marx hicieron énfasis sobre las leyes sociales, mientras que Weber dio más importancia al sentido: según éste, era necesario tomar en cuenta la significación subjetiva de la realidad social para comprender la sociedad como tal. Los valores, los objetivos perseguidos por una persona, su interpretación de los acontecimientos, su manera de comprender su sociedad la dan forma a la realidad social. De esta manera hay aquí preocupación por elaborar un método de investigación que permita estudiar objetivamente el aspecto subjetivo de esta realidad. Con este fin, Weber desarrolló lo que llamo un tipo ideal, es decir, un concepto forjado a partir de varias características difusas, repartidas más o menos de manera igual en los casos individuales. Este concepto era una síntesis de rasgos observables representando un tipo ideal que no se encuentra necesariamente en todos los casos individuales, pero que ayuda a identificar un fenómeno dado en la realidad. El tipo ideal weberiano por excelencia fue el de la burocracia.

Esta concepción de la sociología acudió a un método de investigación que le da una importancia particular a los sentimientos, a las emociones, a las representaciones elaboradas por la gente en una situación dada; al sentido que le atribuyen a los eventos. Elementos a partir de los cuales el investigador edifica una teoría que da cuenta de ellos. (Denzin,1978b:1-2). Esta es la dirección que sigue la investigación cualitativa.

La segunda influencia que experimentó la investigación cualitativa, tiene que ver con una concepción general que se ha calificado de naturalista. Grawitz (1988:268) define el naturalismo como una tendencia, antes que una doctrina, a reducir el hombre a un elemento de la naturaleza. Movimiento filosófico y literario en sus comienzos, el naturalismo considera que los fenómenos físicos, mentales o sociales pueden explicarse por las leyes naturales (Theodorson yTheodorson,1969:271). Aplicado a las ciencias sociales, este punto de vista significa que la humanidad hace parte del mundo natural y que es posible conocerla como cualquier otro objeto de investigación.

El naturalismo se caracteriza por preferir el detalle concreto en lugar de lo formal o de lo abstracto; se trata de conocer las personas tal como ellas evolucionan en su medio habitual. En

este tipo de investigación, se echa mano de la experiencia y del sentido común y gracias a este rodeo el investigador y el observado entran en contacto y comunicación. El enfoque naturalista está anclado en las preocupaciones y la sensibilidad de las personas de un tiempo dado, en la microhistoria de los sujetos y de los colectivos con los cuales el investigador tiene los contactos (Denzin,1978b:16). Esta orientación naturalista de la investigación, supone una aproximación comprensiva que tiene en cuenta las condiciones reales de la vida social de manera total. De esta manera, se puede captar la sociedad como un sistema vivo que se autoorganiza, que se transforma mientras evoluciona y que se preserva adaptándose. Confrontada con dificultades no previstas, la sociedad acude a su experiencia: podrá recurrir a las viejas recetas o lanzarse a las innovaciones. La sociedad percibe lo que le pasa comparando el presente con el pasado. Como sistema autoorganizado, la sociedad no obra siempre con la consciencia clara de lo que es, ni de lo que puede ser; su comprensión se halla con frecuencia a la zaga de los acontecimientos. Desde una perspectiva naturalista, la investigación social es una experiencia de humildad; como lo pretende Lofland (1976:14): el conocimiento de un sistema viviente es forzosamente incompleto e inacabado. Desde la imagen de la vida social, la vida individual es también una mezcla de consciencia y de inconsciencia, de pasado y de novedad, de conocido y desconocido.

De este postulado se desprenden dos importantes consecuencias para la investigación. Primera: sobrepasar el discurso y confrontarlo con la práctica, porque toda sociedad desea las explicaciones que den cuenta de la regularidad de su funcionamiento y tranquiliza la opinión que ella tiene de sí misma y de su porvenir.

En consecuencia, no sorprende que las ciencias sociales hayan puesto énfasis sobre la regularidad y la repetición. Con todo, lo importante no es lo que la colectividad pretenda hacer, sino más bien lo que ella hace de facto: el discurso no basta si no es enlazado con la acción. Desde este punto de vista, la dialéctica provee un cuadro general muy útil para conocer la sociedad como sistema viviente. Esta aproximación no propone conceptos sino una manera de mirar la sociedad para estudiarla empíricamente (Benson,1983:336). Este tipo de análisis considera que la sociedad es atraída por tendencias contrarias, por los conflictos, de donde el cambio surge. La dialéctica llama nuestra atención sobre las tensiones que surgen en una sociedad y sobre la novedad que busca emerger.

Segunda consecuencia. Para comprender la evolución de la sociedad y percibir la tensión entre el orden, entre lo viejo y lo nuevo, se debe estudiar las manifestaciones que dan paso al cambio. Si la sociedad se entrega a experiencias de cambio, procede generalmente en primer lugar a escala pequeña, desde el margen, para luego extender estas experiencias al conjunto, si

suscitan la adhesión necesaria. El estudio del cambio social pasa por estas micromanifestaciones, es entonces cuando los grandes procesos sociales toman otro sentido (Stebbins,1987:20). La investigación cualitativa ha encontrado en la corriente naturalista la orientación filosófica que buscaba, y el naturalismo ha encontrado en la investigación cualitativa el método que le ha permitido verificar sus intuiciones.

Una metodología

Durante mucho tiempo el laboratorio fue considerado por excelencia como el lugar de la investigación: allí es posible aislar los sujetos de su medio, controlar las variables, limitar las influencias de los factores parásitos, reducir la situación estudiada a algunos factores controlables (Van der Maren,1987b:10). Pero cuando se trata de un ser viviente, los datos del problema se modifican porque no se puede aislarlo de su medio, que es su vida misma. Los experimentadores pueden neutralizar las coacciones exteriores, aislando los sujetos de su medio habitual, asegurándose que su comportamiento no tendrá ninguna influencia sobre su vida fuera del laboratorio. No obstante, en el momento en que el investigador logra alcanzar este objetivo, la situación observada es falsa: a fuerza de querer eliminar los sesgos, simplemente se elimina la vida. (Becker,1970b:46). Ya no es lo mismo cuando una persona es interrogada en su medio, porque sus ideas no serán gratuitas, las planteará delante de otras personas que las toman en serio y que podrán discutir su valor. Sus opiniones tendrán repercusión en la dinámica de los acontecimientos y obrará en consecuencia. De este modo, si bien es posible atenuar los sesgos con un gran rigor metodológico, es imposible eliminarlos: buscar absolutamente su neutralización puede conducir a transformar ipso facto la situación estudiada.

El aspecto asegurador de los métodos cuantitativos, esa serenidad aparente que ellos ofrecen con la exactitud superficial y tramposa de las cifras, están directamente asociadas a su poder de exorcizar los aspectos cualitativos de la experiencia humana, a la negación de la vida en tanto que elección y drama (Ferraroti,1983:72)

La analogía con la investigación agrícola puede servir como ilustración. El agrónomo que se dedica a investigar sobre la propagación de las malas hierbas no limitará sus trabajos al interior del invernadero; él sembrará ante todo en un terreno común y corriente, expuesto a los vientos y a la proximidad de las plantas de tagarnina, de chardon y otras malas yerbas. Es acercándose a las condiciones habituales como él tendrá una idea del crecimiento de las plantas. La investigación cualitativa procede un poco de la misma manera: está precisamente interesada en las malezas porque ellas hacen parte del contexto y del paisaje. Desde este punto de vista,

el control del contexto no pone problemas porque el investigador está de acuerdo en estudiar el conjunto, el medio, el medio habitual, de la manera más respetuosa posible.

El estudio del sistema viviente que es la sociedad, requiere que la metodología sea flexible para someterse al fenómeno estudiado y captar los límites de la realidad y sus variaciones; el método de investigación depende de la realidad y no lo contrario (Blummer,1978:30). Desde esta perspectiva, la investigación cualitativa se presta al estudio de los fenómenos complejos y movedizos y en su flexibilidad se halla su fuerza. Lo importante no es tanto desplegar el modelo operatorio más riguroso, como el obtener las mejores informaciones posibles. El plan de investigación puede evolucionar al mismo tiempo que la investigación por sí misma responde a las necesidades que se presenten. Esta flexibilidad se revela como una gran ventaja, porque el estudio de un sistema viviente implica un componente imprevisto al cual hay que ajustarse.

Los partidarios de la perspectiva naturalista, los de la investigación cualitativa en particular, son habitualmente seguidores de la lógica práctica (logic in use) más que de la lógica reconstruida (reconstructed logic). Esta distinción, propuesta por Kaplan (1964:3- 1) hace varios años, describe de manera adecuada las dos facetas de la lógica del investigador. Oficialmente, la investigación procede según la lógica reconstruida que se percibe en los informes de investigación cuando el proyecto ha concluido. En realidad, hay siempre notas falsas en una investigación, como en cualquier parte. Se encuentran aquí los accidentes en el camino seguido, los problemas imprevistos que se deben resolver con urgencia. Entonces el investigador procede como todo el mundo, recurre a la lógica práctica y se vale de sus pequeños y eficaces secretos, de fórmulas simples, de descubrimientos concretos y de su sentido práctico. El investigador no tiene por qué jactarse que lo sabe todo, y por lo tanto esto es un aspecto importante de su trabajo; más de uno ha salido de una dificultad sirviéndose más de su buen sentido antes que de su teoría. La lógica práctica tiene por lo tanto sus ventajas, y es lo que menos se destaca cuando se mira al investigador y se analiza lo que hace verdaderamente, y no lo que él pretende hacer.

En esta mirada, el desarrollo de una investigación, durante la mayor parte del tiempo, es una especie de bricolaje. Y no en el sentido despectivo del término: la palabra bricolaje no significa que la obra sea mal hecha o remendada, sino que el investigador debe inventar con la realidad. Debe arreglárselas para sacar el máximo provecho de lo que le ofrece el medio ambiente, superando los obstáculos, de la misma manera que el carpintero hace lo mejor con el material disponible.

El proceso de investigación cualitativa se parece al de la intervención profesional: los practicantes en ciencias humanas no actúan en un laboratorio sino que deben encontrar

soluciones a problemas concretos teniendo en cuenta siempre las coerciones, los imprevistos, las circunstancias y la vida de las personas que desean ayudar. Aún más, el proceso de intervención profesional es notablemente el mismo que el de la investigación. En razón de su cercanía con el terreno y de su preocupación por la acción, siempre me ha parecido que la investigación cualitativa es un método de investigación que puede servir de apoyo a la práctica profesional.

Una orientación teórica

La teoría es una escalera cuyos tres peldaños son: describir, comprender, explicar (Granger,1982:11). Primero describir, es decir, identificar el conjunto y los elementos de un fenómeno; comprender, reconociendo las relaciones que ellos desarrollan, mantienen o rompen; explicar, insertar este fenómeno en un sistema más general que le da su significado.

En el ámbito de la descripción y de la comprensión concreta del contexto social de nuestro tiempo, la investigación cualitativa ha producido trabajos de referencia obligatoria. Cuando se trata de la inserción del fenómeno estudiado en un contexto más amplio, la orientación naturalista le sirve muy bien a la investigación cualitativa; la lógica de los sistemas vivientes es una lógica de conjunto y de síntesis, y la investigación cualitativa logra de manera adecuada dar cuenta de ello. La investigación cualitativa ha generado en especial lo que Lofland (1976:62-63) ha descrito como los «conceptos disciplinarios» (disciplines abstractions). Que son en primer lugar las abstracciones, los símbolos, las representaciones teóricas de la realidad. Sin embargo, estos conceptos son disciplinarios por haber sido construidos no por la preocupación de la lógica, sino para percibir los fenómenos sociales observables. Ellos son la consecuencia lógica de los postulados epistemológicos adoptados por los investigadores; ir tras el concepto eterno equivale a perseguir un espejismo, hay que aceptar que la realidad es fugaz y compleja. Las proposiciones de los investigadores están condenadas a ser temporales, heurísticas, históricas, contextualizadas, es decir contingentes (Reinharz, 1984:58).